

Iker Merchán

«Nuestra lucha es tan incomprendida como la de los que pretendían, hace dos siglos, que existiera un sistema común de medidas. Sin embargo, todo el mundo ve hoy las bondades de contar en metros y en litros. Se considera algo natural». Marcos Cruz es el portavoz de la Federación Española de Esperanto, una institución que persevera en la idea de mantener viva la lengua creada por el oftalmólogo Ludwig Zamenhof a finales del siglo pasado. Si en España se conjetura que los hablantes son unos pocos miles, en todo el mundo las cifras son tan interesadas como impredecibles. Los más eufóricos ponen el listón por encima de los diez millones, los detractores no creen que pasen de los cien mil. Cálculos más realistas afirman que rondan el millón.

Cuentan los que hablan esperanto que unas pocas horas son suficientes para comprender la gramática sobre la que se asienta. Dieciséis reglas inmutables. Al cabo de tres meses, uno está preparado para viajar y comunicarse con cualquier hablante a un nivel que pocas veces alcanzará con otra lengua extranjera. Sin excepciones ni irregularidades. El esperantista tiene la seguridad de que cada norma aprendida se aplicará siempre.

«La historia del esperanto está llena de mitos y leyendas», afirmando pasado la consideraron subversiva, algunos creen, hoy en día, cosas como que pretende sustituir a las lenguas nacionales. Lo que queremos es impulsar un segundo idioma para todos. Precisamente, si se popularizara, sería una vía para salvar la riqueza y diversidad lingüística del planeta».

La injusticia del inglés

En este territorio común, nadie tendría motivo para sentirse extraño, ya que no sería posible tener el esperanto como lengua materna. «Todos podrían comunicarse en igualdad de condiciones con el resto», expone Marcos. Pero, ¿para eso, no está ya el inglés? Marcos no parece muy convencido de ello. «El hecho de aprender inglés es una demostración de poder. No se enseña porque sea más fácil o más útil, sino porque lo habla la única gran potencia mundial. Es una gran injusticia, aparte de un despilfarro de recursos, porque, por mucho que se aprenda, a la hora de cerrar un trato, un ejecutivo español estará en desventaja sobre alguien que utilice el inglés como lengua natal».

Los hablantes son pocos, pero, bien avenidos. El pasaporte servo permite a los que compran un libro hospedarse de forma gratuita en más de mil hogares de 74 países. El único requisito es comunicarse en esperanto con los anfitriones. «Si quieres hacer las 'europas' en una semana, el 'pasaporte' no es tu manera de viajar», dice el folleto. Y es que, además del anzuelo de viajar gratis, este sistema promete conocer el lugar escogido -desde una región remota africana hasta un apartamento en Kiev- de la mano de los mejores cicerones: los propios habitantes de la zona.

Las páginas DE BABEL

Inmerso en la diversidad cultural que aglutina Internet, el **esperanto trata de alzar su voz en la Red como un idioma común** que fomente la interrelación entre los pueblos. Otros novecientos lenguajes buscan la misma unidad sin éxito

Para una comunidad tan dispersa como la esperantista, nada como la virtualidad para mantenerla en contacto. La presencia del esperanto en Internet es creciente y algunos sistemas opera-

funcionan al resto- como Linux, pueden funcionar en esta lengua. Los cursos online proliferan y hay páginas como la *Esperanto Virtuala-Biblioteko* donde se condensan los recursos sobre la cuestión, incluidas radios que emiten por la red. Recientemente, la úni-

ca película rodada de principio a fin en el código de Zamenhof - *Incubus* - ha sido editada en DVD.

Hablar con marcianos
Aunque también usan las nuevas

con la idea de un idioma universal o, simplemente, no creen que el esperanto pueda llegar a serlo. Un internauta llamado Geoff Eddy dedica un profundo estudio a la demostración de que no es tan sencillo de aprender como cuentan: «pretendo acabar con la

propaganda esperantista y demostrar que es un idioma feo e innecesariamente complicado». El Esperanto no es el único intento de crear una lengua artificial que aglutine a los seres humanos. Ni mucho menos. Desde el siglo XIII, lingüistas de todo pelaje han elucubrado más de novecientos idiomas para retrotraer a la Humanidad a los tiempos anteriores a la Torre de Babel. Ninguno lo ha conseguido, al menos, de momento. Pero no desfallecen.

El más melódico es Solrésol. François Soudre lo compuso en 1827. Se basa en la premisa de que la música es el único len-

tanto, ¿por qué no usar las siete notas para edificar sobre ellas todos los conceptos necesarios? *Domisol* para Dios y *Solmido* para el Demonio. Este sistema fracasó estrepitosamente pero permitía comunicarse con tarareos.

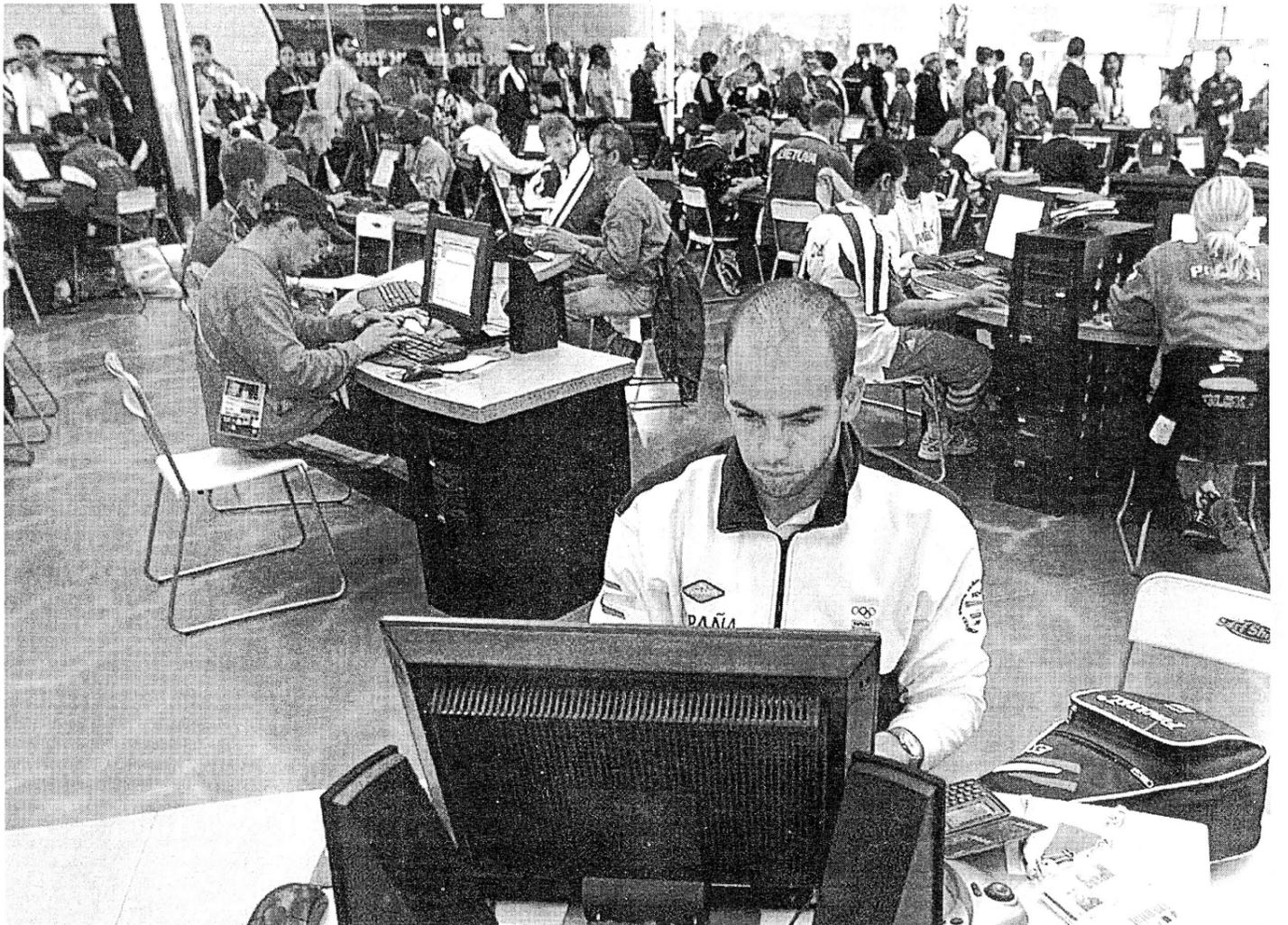
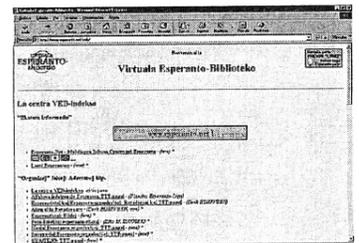
Otras dos propuestas rivaliza-

ron, en 1960, en el campo de los nuevos idiomas. El alemán Hans Freudenthal inventó la lengua que debería usarse con habitantes de otras galaxias cuando tuvieran a bien visitar la Tierra. Mientras, James Cooke Brown quiso demostrar la teoría de que las palabras, lejos de ser meras representaciones de ideas, condicionan de raíz la manera de pensar. Su aportación -*Loglan*- se basaba en la lógica predictiva y, supuestamente, confería a sus hablantes una inteligencia superior. Nunca pudo demostrarlo.

Además de propósitos científicos, escritores de medio mundo han creado nuevos dialectos para

comunicarse con los habitantes de otros mundos. Tolkien en su *Universo imaginario de la Tierra Media* diseñó seis lenguajes. Uno de ellos, la lengua de los Elfos, cuenta con su propia gramática con la que los seguidores más fervientes crean páginas web y redactan cartas.

Algo parecido le ocurrió al



■ «Tres meses bastan» para dominar las dieciséis reglas fijas del esperanto

■ Los hablantes pueden hospedarse gratis en más de mil hogares de 74 países

código nativo de los Klingons, los malvados de *Star Trek*. En un principio, era sólo una serie incoherente de sonidos guturales pero, para la tercera entrega, el director encargó al filólogo Marc Okrand que hiciera una lengua completa y tradujera los diálogos. Como los Klingon eran guerreros, supuso que habría muchos más verbos de acción que adjetivos.

Los intentos revisionistas del latín también están a la orden del día. El Vaticano siempre ha tratado de amoldar al tiempo presente la única lengua que, durante siglos, ha unido a los científicos. En una encíclica reciente, llegaron a denominar al videocasete: *sonorarum visualiumque taeniarum cistellulae*.

Por cierto, para los aficionados al bricolaje lingüístico, el esnequista K. Harrison ofrece en Internet las claves que debe contemplar toda lengua artificial. Con paciencia y las directrices que aporta, cualquiera puede engordar la lista de cinco mil lenguas que permanecen vivas en el mundo. A la tarea.

ciberactual

RED PARA TODO En la reñida contienda estadounidense, la verdadera vencedora ha sido Internet. Lejos de funcionar sólo como una vía para la propaganda -según ocurrió hace cuatro años-, las grandes cadenas de televisión realizaron constantes referencias a los datos que mostraban sus respectivas páginas. Se batieron récords de audiencia.

TIEMPOS MODERNOS El popular juego de mesa *Monopoly* se renueva. Ha presentado una edición especial que sustituye las casillas de calles por empresas tecnológicas punteras y signos de la nueva economía digital. El juego es idéntico al genuino, pero las fichas han sido sustituidas por un simpático ratón, un ordenador personal o un puntero con el que hacer *click*. Los usuarios del sistema operativo Linux están de enhorabuena. Entre las casillas está el pingüino *Tux* que les identifica.



CURIOSAS COINCIDENCIAS El fabricante de procesadores Transmeta ha sido abandonado por IBM y Compaq en la misma semana que empezaba a cotizar en bolsa. Transmeta es el fabricante del chip *Crusoe*, que, si ofrece las prestaciones que se le suponen, dará un vuelco a la industria por su reducido consumo y versatilidad. Tanto IBM como Compaq han vuelto al redil de Intel, que fabrica los conocidos *Pentium*.



J.M. BENITEZ

Traducción VIRTUAL

La expansión cibernética del castellano permite navegar cómodamente sin conocer la lengua de Shakespeare

I. M.

Dicen las últimas estadísticas que todas las páginas *web* escritas en los más de cinco mil idiomas del mundo superan ligeramente a las publicadas en inglés. Todo un hito. Aunque, como recordaba el compañero Buena-ventura en *El Semanal* del pasado domingo, los sitios importantes siguen estando en la lengua del imperio yanqui.

Las mayoría de las páginas redactadas en otros idiomas suelen ser *webs* personales sin demasiadas pretensiones, pobres tanto en contenidos como en presentación. Salvo honrosas excepciones, claro.

No obstante, el cambio de tendencia y el aumento de las direcciones en español es un hecho incontestable. Y no precisamen-

te porque las publicaciones aborígenes hayan crecido de forma espectacular, sino porque los grandes portales transnacionales han desembarcado en la cultura plurilingüe y no tienen intención de cejar en el empeño de conquistar un planeta en el que sólo el 10% habla inglés.

El portal por excelencia, *Yahoo*, hace tiempo que tiene versión hispana. *Excite* y *Lycos* también han construido su morada autóctona propia. Nadie desea perderse el potencial mercado que se esconde en los países donde Internet es más futuro que presente. La lucha por la audiencia no admite tregua y lo que haga un portal es copiado por toda la competencia.

El último de los grandes en llegar a este convencimiento ha

sido el que es considerado el mejor buscador de la Red: el límpido *Google*. En la actualidad, ofrece ya sus servicios en quince idiomas, y prepara la puesta en marcha de diez más: desde el chino simplificado y tradicional hasta el lituano.

Pero este motor de búsqueda no tiene una dirección específica para quien quiera recorrerla en una lengua determinada. *Yahoo*, por ejemplo, tiene la versión inglesa en el apellido *.com*, la española en el *.es* y la italiana en el *.it*. Así, para ver una edición concreta, hay que teclear la clave apropiada.

Google, en cambio, se vale de la técnica para discriminar a los visitantes en función de su procedencia. Si provienen de una dirección inscrita en España (el conocido *.es*) o de un país latinoamericano, son conducidos directamente a la versión en el

Archivo de películas

En caso de que a un internauta australiano se le ocurra entrar desde un ordenador español a *Google*, recibirá la página en la lengua de Cervantes. Por lo tanto, una vez dentro de la *web*, tendrá que indicarle a la máquina que desea recibir los contenidos en inglés.

Algo similar ocurre con el portal de contenidos *Jumpy*. Está presente en Italia y en España, por lo que los internautas que acceden desde alguno de los dos países a la dirección *Jumpy.com* verán una puerta de entrada en la que tendrán que seleccionar su versión indígena. Se prevé que en un futuro cercano este proceso se automatice. Mientras tanto, resulta más cómodo marcar *Jumpy.es* desde un principio.

Del aumento imparable del español nadie se salva. Y menos, los clásicos. La popular base de datos de películas *IMdB* -una de las páginas con más solera del *ciberespacio*- ha estrenado versión española hace unas semanas. Aún almacena pocas fichas, pero pretenden ofrecer los mismos contenidos de habla inglesa traducidos al castellano. Por eso, solicitan a los usuarios cuantos datos y sugerencias les puedan hacer llegar.

En principio no tienen ninguna intención de completar las hasta ahora escuetas sinopsis de filmes no anglosajones. Se limitarán a ofrecer lo mismo, adaptado a quienes no entienden una palabra de inglés. Aunque, eso sí, España en *IMdB* no es ninguna. En la versión inglesa, hasta las películas de Chiquito de la Calzada tienen un hueco entre tanta superproducción millonaria. Será cuestión de darle un toque local.

Lo más chip

Digital Ixus

Es simplemente increíble que en un espacio tan reducido quepa una cámara digital de una calidad tan asombrosa. Resulta, incluso, demasiado pequeña para manejar y transportar, sobre todo, si uno está acostumbrado a mamotretos de tamaño superior.

El funcionamiento de la *Ixus* es sencillo. Si uno no desea complicarse con posibilidades de última generación, el aparato no dista mucho de una cámara *réflex* convencional. Es más, la pequeña pantalla que puede remplazar al visor es una ayuda para quien no esté acostumbrado a ejercer de fotógrafo.

navegar entre las imágenes guardadas son bastante claros. Aunque lo mejor es el programa que efectúa el trasvase entre la cámara y el *pcé*. La aplicación simula el proceso tradicional hasta con supuestos negativos. La conexión con el equipo se hace por el veloz USB, con lo que la configuración se simplifica.

La memoria con la que viene de serie -8 *megas*- resulta insuficiente. En ella sólo es posible guardar doce imágenes con una calidad aceptable y cuatro con una resolución extrema. Al usuario le quedan dos opciones ante tal limitación: viajar siempre con el ordenador portátil para volcar las instantáneas tomadas o adquirir una memoria de mayor capacidad. La primera posibilidad es incómoda, pero la segunda resulta muy cara.

No obstante, a diferencia de una cámara convencional, las digitales permiten almacenar sólo las fotos que hayan salido tal y como se pretendía. Las que presenten cualquier tara pueden ser eliminadas al momento. Por eso, muchos usuarios quizá tengan suficiente con las doce imágenes que permite guardar.

Nombre: Digital Ixus **Fabricante:** Canon **Precio:** 117.000 pesetas.

